

A la Negrita de los Ángeles ya no se le festeja en mi barrio como antes

RESUMEN

Este artículo es un testimonio vivido por el autor y pretende recordar y rescatar una festividad religiosa realizada en el pasado con gran celebración y que ahora ya no lo es tanto. La festividad se daba en el barrio josefino Los Ángeles y se conmemoraba a finales del mes de agosto en honor de una réplica de la estatua de La Negrita o Nuestra Señora de los Ángeles, como la de Cartago. La festividad incluía una novena previa al día de la celebración principal; una serenata efectuada las vísperas de la fiesta y una procesión solemne en la mañana del propio día de la fiesta. La serenata se realizaba desde una cierta hora en la noche hasta otra determinada antes o después de las doce medianoche o inclusive hasta después en la madrugada. La serenata incluía mariachis, bailes folclóricos, tríos y solistas que interpretaban canciones populares y religiosas en honor de la Virgen. La procesión consistía en el paso de la imagen tomada del altar mayor de la capilla y era entronada en una carroza hermosamente decorada. La procesión se daba por las calles principales del barrio, las cuales también se revestían de diversas clases de ornamentaciones. Los adornos de las calles variaban desde globos, pintura de calles, flores, papeles de colores, plantas y otros. Durante la procesión, la carroza se llevaba en andas por bomberos, oficiales de policía u otros y se acompañaba de niños vestidos de ángeles llevados también en andas y de niñas quienes caminaban y esparcían flores al paso de la procesión. En la procesión, también se veían desfiles de colegiales y bandas.

Palabras claves: testimonio, festividad religiosa, barrio Los Ángeles, estatua de La Negrita, Nuestra Señora de los Ángeles, serenata, procesión, carroza, calles decoradas, niños vestidos de ángeles, desfiles, bandas.

Alí Francisco

Durán

Profesor de inglés en la Sede del Atlántico de la Universidad de Costa Rica. Máster en Traducción inglés-español, español-inglés dada por la Universidad Nacional. Tiene siete años de laborar en forma continua para la Universidad de Costa Rica y también ha dado cursos en la Universidad Nacional y en el Instituto Tecnológico de Cartago.

ABSTRACT

This article is a testimony lived by the author and wants to remember and rescue a religious festivity done in the past with great euphoria and that is not done now as before. The festivity was celebrated in the Los Angeles neighborhood in San José at the end of August of every year. This festivity had the purpose of honoring a similar statue of "La Negrita" (the Little Black Woman) or Our Lady of the Angels as the one existing in Cartago. The festivity included a novena; a serenade done the night before the main day of the celebration and a procession in the morning of the main day of the celebration. The serenade started at night and lasted sometimes even at the dawn of the following day. This serenade consisted of the performance of groups of "mariachis" (musical groups interpreting Mexican traditional songs), folkloric dances, "tríos" (groups of three musicians) and soloists who sang religious or popular songs to the Virgin Mary. The procession was the walk of the statue along

the main streets of the neighborhood, but to do that, the statue was taken from the main altar of the chapel and placed in a base beautifully decorated with flowers that was carried on shoulders. The streets which the statue passed along were decorated as well with ballons, papers, paints, plants and others. During the procession, the cart was carried by firefighters, policemen or others and it was accompanied by female children dressed as "jardineras" (children with beautiful dresses and with basquets full of collected petals of flowers taken from the gardens) who walked and threw flowers away, and by children dressed as angels and carried on shoulders too. In the procession, it was also common to see parades of high school students and bands.

Keywords: testimony, religious festivity, Los Ángeles neighborhood, statue of La Negrita, Our Lady of the Angels, serenade, procession, cart, decorated streets, children dressed as angels, parades, bands.

En mi barrio ocurría un acontecimiento digno de recordar casi siempre al final del mes de agosto de cada año. Celebrábamos la fiesta religiosa de la Negrita, Nuestra Señora de los Ángeles; pero no en Cartago, si no en San José, ya que mi barrio se llama Los Ángeles. Este barrio aún está localizado en el sur del centro de la ciudad de San José y limita con los barrios La Dolorosa, Santa Lucía y Cristo Rey. Para los habitantes de mi barrio, la línea del tren al Pacífico marcaba la frontera entre Cristo Rey y Los Ángeles y se hacía esto porque considerábamos que nuestro barrio era más distinguido que el otro y había que marcar las diferencias. En nuestro barrio, creíamos que no había tanto problema social como se creía había en Cristo Rey y en los otros lugares cercanos. Antes, cuando yo era chiquillo, de eso hace como unos veinte cinco años, había muchas casas pero, ahora, muchas las han botado y ahora hay muchos establecimientos comerciales, oficinas y talleres y las casas que todavía están muy deterioradas, abandonadas y viejas. Por supuesto, también hay algunas que se conservan bonitas. Recuerdo haber visto muchas casas de madera y con estructuras muy similares una a la par de la otra. Era muy común ver casas de madera, sin cocheras y con estrechos metros de frente y, encima de las puertas principales, se colocaban unos números para ubicar a las familias cuando se les destinaban cartas. La de nosotros era la 847. Ahora ya no está porque esa casa fue destruida hace como diez años. Ahora lo que hay es un lote vacío.

Donde yo vivía, también en una casa de madera, recuerdo que tenía los techos muy altos y las ventanas tenían unas contraventanas de madera que, generalmente, se cerraban por las noches. La verdad no sé con qué fin las hacían tan altas. Me imagino que para dar frescura al interior de las viviendas. Mi casa quedaba como a unos doscientos metros de la iglesia o capilla y por estar tan cerquita del templo, que a veces lo que decía el padre en misa le caía a uno. Él decía que cómo era posible que la gente no asistiera a la iglesia sobre todo si estaba a "sus orejas".

Se le consideraba capilla, creo, por pequeña o por ser parte de la jurisdicción de la Iglesia de La Dolorosa que era parroquia. De hecho, la capilla no tenía padre fijo porque los sacerdotes que celebraban la Misa ahí venían de La Dolorosa y no se hospedaban en la capilla sino que, asiduamente, como a las seis y media de la noche, entre semana y los domingos en las mañanas y en las noches, se veían venir a los sacerdotes a celebrar y luego volverse a ir después de terminados los oficios.

En cuanto a la iglesia, se ubica en una esquina y se sitúa junto a la que fuera mi escuela de infancia, la Juan Rudín 2. Ahora ya no es escuela pues son oficinas del Ministerio de Educación. Cuando era niño, nuestra maestra de religión, la niña Cristina Carmona, nos llevaba al templo algunas veces a escuchar misa o a otras actividades escolares. El otro día, pasando frente a ella, observé que en la torre

principal de la iglesia, cerca del campanario, había una fecha, 1929, que interpreto debe ser el año en que se construyó la iglesia. Eso quiere decir que la iglesia, el próximo año, cumplirá noventa años. La capilla comprende como unos diez metros de frete y como cien de fondo. Tiene un atrio pequeño cercado con portones de metal, uno al frente y otro al costado norte del templo. Dentro del templo, a mano izquierda, hay unas escaleras que van a dar al campanario. También se observan algunas imágenes alrededor de las bancas. Me acuerdo solo de algunas: la de san Cayetano, santo del cual mi madre era devota y al que le rezaba todos los miércoles; la de santa Gema Galgani; la de la Santísima Trinidad y la de un Cristo crucificado empotrado en la esquina, la de san Judas Tadeo y una grande de santo Domingo de Guzmán recibiendo el rosario de la Virgen. El templo tiene otra entrada a mano izquierda mirando hacia el norte y se abría solamente durante la fiesta de la procesión. Por ahí sacaban a la Virgen en su carroza y por ahí la guardaban nuevamente. En el altar, se observaba, a mano izquierda, un organo antiguo que solo algunas viejitas tocaban en las misas. Por cierto, algunas voces eran lindas, otras no. Aunque, por supuesto, hacían mucho, más bien para su edad. Pero lo más importante es que en el interior del templo, en el centro de este, hay una imagen de la Negrita de los Ángeles, que suponemos es una réplica, porque la verdadera imagen se encuentra en Cartago. La imagen está ubicada en un mueble hermosamente decorado en la parte más alta, detrás del altar mayor, y está protegida por un vidrio. En dicho mueble, recuerdo haber visto jarrones con flores que adornaban a la Virgen y la inscripción de unas letras que siempre me llamaron la atención: RA.

Toda esta descripción se ha hecho para resaltar una actividad que se ha perdido o desgastado. Como lo dije antes, en el pasado, también en mi infancia y un poco después, se celebraba una fiesta en mi barrio en honor de la Negrita de San José. Esto ocurría, más o menos, a finales de agosto. No se hacía el día 2 para no interferir con las celebraciones de Cartago, pero nuestro barrio también la celebraba. Nueve días antes de la actividad principal, se realizaban rosarios y misas en la capilla como para cualquier novena, pero la noche anterior al día de la fiesta, se realizaba una serenata en honor de la Patrona.

Durante esa serenata, se invitaban mariachis, rondallas y tríos para que entonaran canciones a la Virgen. Recuerdo que hasta una vez, un grupo folclórico bailó dentro del templo, aunque, por supuesto, sin estar el Santísimo expuesto. Lo que cantaban, eso sí, eran canciones populares como *Esta novia mía, Por ser tan linda Costa Rica* y otras, que no causaban extrañeza escucharlas dentro de una iglesia. La serenata, decían los más viejitos, duraba incluso hasta la madrugada, pero en mi época se fue acortando hasta la medianoche. Con el pasar del tiempo, las costumbres variaron y los movimientos religiosos aparecieron, por lo que se volvió criticable que se cantarían canciones populares y no canciones espirituales. Las subsiguientes serenatas fueron de grupos religiosos y solistas quienes cantaban himnos a Dios, a Jesucristo, a la Virgen y a la Eucaristía. Una vez, hasta llegó un famoso cantante, Juan Nolan, quien le cantaba canciones a María Santísima. Sin embargo, con el pasar del tiempo también la gente cambió y esta se fue enfriando, al grado que ya la serenata no duraba sino unas cuantas horas y los cantantes y grupos eran escasos. No sé si aun hoy hay serenata, pero a como iba la cosa, supongo, ya esto no se da.

El día siguiente, era toda una alegría para mí. Las calles, durante la madrugada, eran adornadas con flores, cintas, globos y muchas otras cosas que decoraran las calles. Hasta se pintaban las calles con motivos, dibujos y colores. Me acuerdo haber

visto alfombras de flores y de aserrín de colores. Cada año uno deseaba levantarse temprano para ver las diferentes decoraciones. Algunas eran muy simples, otras eran preciosas. Los adornos variaban cada año y la creatividad se manifestaba a granel. A veces, se veían lámparas y otras veces flores colgantes, cintas de colores, plantas ornamentales, palos decorados y globos. Era un esplendor de adornos.

Las personas que adornaban estas calles eran los católicos quienes habitaban las casas de esas calles. Parece ser que durante el año recolectaban dinero y hacían rifas para comprar los materiales con que decorarían las calles. La elaboración de los adornos tomaba tiempo y el arreglo de las calles también. Si uno se levantaba en la madrugada, podía ver hombres, señoras, niños y jóvenes adornando las calles. Pero era más lindo verlas decoradas por la mañana, cuando ya toda esa labor había finalizado. Hubo ocasiones en que uno iba a ver todas las calles antes de que la Negrita pasara.

Como a las nueve de la mañana del domingo de la fiesta, se hacía una misa en la que se hablaba principalmente de María. Concurría mucha gente. El templo se abarrotaba y la gente se salía por las entradas principales. Al finalizar la misa, la imagen de la Negrita, se entronizaba en una carroza lindísimamente preparada para colocar la imagen. Esta carroza estaba repleta de flores muy bien colocadas. Cada año, también la decoración era diferente. La carroza tenía "brazos" para ser sostenida en andas por los fieles, fundamentalmente por los bomberos, los guardias civiles y los policías quienes llegaban uniformados con sus cascos y gorras para esa ocasión. Cuando llevaban la carroza en andas, lo hacían marchando y esto le daba una gran solemnidad a la procesión.

La procesión, que era el paso de la Negrita por las diferentes calles decoradas, se hacía con gran reverencia y orden. En ocasiones o casi siempre, se llevaban orquestas para que tocaran su música mientras la procesión se daba. Una cosa muy linda de recordar era que, junto a la Virgen o detrás de ella, muchos niños eran vestidos como angelitos con colores blanco, rosado, amarillo. Cada niño llevaba sus respectivas alas, generalmente hechas de papel de seda y del mismo color del vestido que llevaran puesto. Estos angelitos también eran llevados en andas. En el suelo, se veían, también, muchas niñas vestidas de jardineras. Estas niñas se ataviaban con sus mejores vestidos y se les veía con guirnaldas de flores en sus cabezas y llevando canastas hermosamente decoradas que contenían pétalos de flores, las cuales esparcían al paso de la imagen de la Virgen, y muy al frente de la procesión, el Padre, junto con los monaguillos, esparcían incienso por las calles. Recuerdo que durante mi infancia, las calles estaban muy llenas de gente para esa actividad pero, también, he visto como, a través de los años, esto ha cambiado y son pocas las personas que asisten a la procesión. Finalmente, se llegaba nuevamente a la iglesia por el costado norte y se guardaba la carroza; la Virgen permanecería expuesta por lo menos un mes.

Al finalizar la procesión, una señora frente al costado norte de la iglesia, que tenía un hotel-pensión, doña Josefina González, ofrecía refrescos para los policías, los bomberos, colegiales, y para los músicos después de su ardua labor que muchas veces era bajo un extenuante sol.

Era impresionante la fe que se observaba y que contagiaba el ambiente de religiosidad y de fervor. Sin embargo, eso ya se perdió. No sé qué pasó. ¿Se perdió el entusiasmo? Tal vez. La influencia de las sectas pudo haber contribuido. Solían haber

muchas sectas en ese tiempo que criticaban a la iglesia por sus imágenes, pues consideraban que era un culto idolátrico y consideraban las procesiones antibíblicas. Por supuesto, todo esto fue por un falso fanatismo y por la ignorancia de personas protestantes a las que se sumaban católicos, quienes se veían confrontados en su fe y terminaban eliminando dichas prácticas. Quizás, el cansancio también ayudó a acabar con el fervor. Muchas personas gustan de ver todo esto, pero no cooperan. Creen que las cosas caen del cielo sin esfuerzo y dejan todo en manos de otro. Por último, otro factor que hizo desaparecer casi por completo la actividad fue la parte económica. Todo demanda gastos y era obvio que una actividad tan grande y bien organizada demandara muchos recursos. Como siempre, el dinero se necesita para todo y cuando se toca el bolsillo, algunos prefieren hacerse los locos e ignorar el asunto como si no fuera con ellos. ¡Qué clase de cristianos!

No sé si la fiesta y la serenata aun se celebran, pero, a como iba la cosa, es probable que ya no se haga como antes. Hace como unos cinco años fue la última vez que participé y todo era más sencillo y corto. Las calles ya habían perdido su color y papel y eran poca la gente asistía a la procesión. En los mejores tiempos de esa actividad, la Virgen recorría como unas doce cuadras y abarcaba la mayor parte de mi barrio; supongo que ahora son unas cuantas o que, lamentablemente, ya ni salga. Con el tiempo, no saldrá más y preferirá que sus hijos vengan a verla en lugar de ella irlos a buscar, y pedirá a Dios que estos, sus otros hijos, tengan dinero para recibirla como Ella se merece y que tengan el corazón abierto para no ser mezquinos, perezosos e incrédulos.

Quizá todo esto no lo entendamos claramente porque hay que mirarlo desde el punto de vista espiritual; pero aquellas calles llenas de vida y de energía, ahora están llenas de borrachos, maleantes y "piedreros" y esto, quizá, se deba a que aquellas calles, por donde pasaba la Virgen, se llenaban de bendición y espiritualidad que contagiaban y transformaban a sus habitantes. Las personas que viven en ese barrio, los curas encargados y las autoridades municipales deberían fomentar nuevamente estas tradiciones tan importantes para rescatar los valores que se han perdido en esta sociedad tan deteriorada de principios del siglo XXI.